

las *Gracias de la gracia* y *Saladas agudezas de los santos*.

Cultivó la monja mexicana la poesía dramática, y no carecen de mérito sus dos comedias *Amor es más laberinto* y *Los empeños de una casa*, y los autos sacramentales *El Mártir del Sacramento San Hermenegildo* y *El cetro de Joseph*. Pero brillan más sus conocimientos y su númen en las poesías líricas que escribió en castellano, en latín y en uno de los dialectos que hablan los indios mexicanos; y es de notar, recordando su estado y su vida monástica, que casi siempre trató de asuntos profanos, y que sus villancicos, nocturnos y romances religiosos, muy inferiores son á sus versos inspirados por mundanos afectos.

Véase en qué términos pinta los tormentos de querer sin ser correspondida, y de ser amada por quien no merece sus favores.

Que no me quiera Fabio al verse amado,  
Es dolor sin igual, en mi sentido;  
Mas que me quiera Silvio aborrecido,  
Es menor mal, más no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado,  
Si siempre le resuenan al oído,  
Tras la vana arrogancia de un querido,  
El cansado gemir de un desdenado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,  
A Fabio canso con estar rendida;  
Si de éste busco el agradecimiento,

A mí me busca el otro agradecida;  
Por activa y pasiva es mi tormento,  
Pues padezco en querer y ser querida.

Un largo romance dedica á discurrir sobre los celos, en el cual campean muy discretos conceptos; y en ingeniosas redondillas defiende á las mujeres de las injustas censuras de los hombres, que «las acusan sin motivo de lo que ellos causan.»

Bien demuestran los citados versos el talento poético de Sor Juana Inés de la Cruz, con frecuencia extraviado por el mal gusto de aquel tiempo. De sus mejores composiciones debiera hacerse escogida coleccion, cuya lectura siempre agradaría.

EL CONDE CASA VALENCIA,  
de la Academia Española.

## INFLUENCIA

### EJERCIDA POR LA MUJER EN ESPAÑA.

#### I.

La mujer española, que por su natural despejo, elevación de sentimientos y la dignidad innata en los hijos de este privilegiado suelo, nada tiene que envidiar á las de otras naciones, ha influido de una manera poderosa

en el modo de ser del país. Mejorar su condicion para que esta influencia sea benéfica, debe ser uno de los primeros cuidados de los gobernantes, y de todo hombre de corazon que se interese verdaderamente por el adelanto y el progreso del Estado.

Si el hombre lleva en su frente el destello de la divinidad; si nos acercamos más al Sér Supremo cuanto más mejoramos nuestra condicion, ilustrando el espíritu y elevando el sentimiento se desarrollarán mejor los elementos que en sí tenga cada cual. Si el buddhista cree que perfeccionando su naturaleza, acercándose por la virtud más á su Dios, tiene que sufrir menor número de transmigraciones, la moral cristiana nos enseña que llegaremos más pronto á realizar nuestro ideal si conseguimos dar un noble empleo á las facultades que el alma racional posee.

Todos los innovadores y reformadores han sido siempre perseguidos, calumniados, y sólo una fe grande en sus convicciones, un valor á toda prueba, han podido evitarles retroceder en sus empresas. ¡Qué mucho, si al encontrarnos en un periodo de transicion, en el que luchan las ideas arraigadas de tan antiguo con las que pide la marcha de la civilizacion, en ese choque entre lo pasado y lo presente, al reclamar la mujer española el puesto que le corresponde y á que está llamada en los pueblos modernos, se la mire por unos con desprecio, por otros con la sonrisa de la burla en los labios; éste emplee la calumnia, arma mezquina de que por fortuna sólo se sirven los seres raquíticos; aquel aconseje que así como el inmortal Cervantes, en su *Ingenioso Hidalgo*, consiguió dar fin á la indigesta lectura de los libros de caballería, tan en boga en aquella época, empleando el ridículo, de la misma manera debe atacarse á la mujer, que ellos dicen pretende salirse de su esfera!

Por fortuna los mantenedores de ideas tan retrógradas se encuentran con otros que nos defienden. Ajena á las luchas políticas, y libre de la ceguedad que éstas producen, no puedo ménos de conocer que en todos los partidos hay hombres de ilustracion suficiente y recto criterio, que abogan por causa tan justa: les doy gracias en nombre de mi sexo y de la sociedad, á cuya marcha progresiva ayudan.

Dice el erudito Feijóo, en su *Defensa de las mujeres*, que defenderlas es ofender á los hombres; y con su bien cortada pluma se lamenta de la injusticia con que nos tratan los que sólo creen capaces á la mujer para el gobierno de la casa, y aseguran que la más entendida podrá alcanzar á lo sumo lo que un niño de catorce años. No es extraño, sin embargo, que así clamase el padre Feijóo en el siglo XVIII, puesto que hoy se sigue pensando casi del mismo modo; demuéstranlo los hechos: al proveerse dos cátedras en la Normal Central de Maestras, no se